

*Primer Congreso de Estudios sobre el Peronismo:  
La Primera Década*

6 y 7 de noviembre de 2008

Universidad Nacional de Mar del Plata.

Autor: D'Addario, Luciano Martín (UBA).

Dirección: Rosetti 738. Florida. Vicente López. Código Postal 1602. Buenos Aires.

Correo Electrónico: luciano\_daddario@hotmail.com

Propuesta Temática: Política y partidos.

Título: “De los Bombardeos a la Plaza de Mayo hasta el Golpe de 1955: El incendio de los Templos Católicos y el ensayo de una estrategia de pacificación”.

**Introducción:**

En el contexto del conflicto entre la Iglesia Católica y el Gobierno presidido por Juan Domingo Perón, que ya a fines de 1954 comienza a mostrar signos muy importantes y alcanza en 1955 enormes proporciones (con irreversibles consecuencias), el propósito de este trabajo es analizar, dentro del período que se extiende desde el 11 de junio de 1955 (fecha en que se realiza la celebración del Corpus Christi<sup>1</sup> que terminaría por convertirse en una manifestación que reuniría a todo el arco opositor antiperonista), hasta la noche del 16 de junio de 1955 (luego de los trágicos bombardeos sobre la Plaza de Mayo por parte de aviones de la Marina de Guerra), el incendio y saqueo de la Curia Metropolitana y de los principales templos católicos de la Ciudad de Buenos Aires, y en particular, la estrategia de pacificación que lleva a cabo el General Perón luego de que se perpetrara aquella masacre contra el pueblo y posteriormente se produjeran los incendios de las principales Iglesias de Buenos Aires. En tal sentido, sostenemos que:

---

<sup>1</sup> Originalmente, según el calendario, la festividad corresponde al día 9 de junio, que por decreto se había declarado día laborable, por ello la procesión finalmente no se realizó ese mismo día por la tarde, y luego de una reunión a la que asistieron –entre otros- el ministro del Interior Ángel Borleggi, el Canciller Jerónimo Remorino, el jefe de la Policía Federal y dos monseñores, donde se acordó (según el Diario La Nación, por ejemplo) que la procesión se realizaría el día 11 en el interior de la Catedral metropolitana. Acto seguido, el viernes 10 el Ministerio del Interior, mediante un comunicado, prohibió la realización de la procesión y de cualquier acto en la vía pública el día 11, cuestión que fue desconocida por la iglesia, que terminó convocando para las 15.30 horas del día 11 y provocando de esa forma el acto opositor más importante contra el Gobierno peronista.

Ante el incendio de los principales templos católicos, el General Perón, preocupado por la repercusión que los incendios perpetrados pudieran tener sobre todo en el interior de las Fuerzas Armadas y particularmente en aquellos oficiales de tendencia nacionalista católica que permanecían leales al gobierno, trata de reconciliarse con la jerarquía de la Iglesia Católica, intentando mediante una actitud conciliadora descomprimir la gravísima situación política abierta luego de los bombardeos del 16 de junio.

En primer lugar, Perón exime de toda responsabilidad a sus partidarios, en segundo lugar pone en práctica una estrategia de pacificación aconsejada por el Ministro de Ejército Franklin Lucero (quien encabezó el comando de represión ante el intento golpista de la Marina), que alcanzara también a la Iglesia Católica.

El bombardeo sobre Plaza de Mayo llevado a cabo por un sector de la Marina que se sublevó contra el Gobierno democráticamente elegido, afectó en su gran mayoría a civiles, sobre todo trabajadores, que según estadísticas llegan entre muertos y heridos a 1000 personas, así por ejemplo el diario Clarín consigna un total de 156 muertos y 846 heridos<sup>2</sup>, el diario La Razón habla de 200 muertos y cerca de un millar de heridos<sup>3</sup>. A su vez, fuentes orales que provienen de la Resistencia Peronista dan cifras muy superiores, cercanas a las 400 muertes y los 3000 heridos. Como sea, la magnitud de la masacre perpetrada contra el pueblo en aquel trágico 16 de junio, es enorme<sup>4</sup>, mientras que el conflicto con la Iglesia, demasiado cercano todavía, se acrecienta aún más con el incendio de los templos católicos.

### **El conflicto con la Iglesia:**

La complicada relación del Gobierno de Perón con la Iglesia Católica se vió afectada por diversas cuestiones: En primer lugar, en 1953-1954, la conformación de un partido Demócrata Cristiano, independiente del Peronismo, que sustentaba su programa en las encíclicas papales, y que “contaba con una cantidad de centros políticos posibles en todo el país –en cada barrio, una iglesia-, también con la organización de jóvenes a través de Acción Católica, y algunas agrupaciones de obreros católicos, revistas, colegios,

---

<sup>2</sup> Diario Clarín 17/06/55, pág. 1

<sup>3</sup> Diario La Razón, 17/06/55, pág. 1.

<sup>4</sup> En la actualidad, la Masacre de Plaza de Mayo perpetrada contra el pueblo el 16 de junio de 1955, a sido declarada por la Cámara Federal de Justicia como crimen de lesa humanidad y por lo tanto imprescriptible, el pedido fue formulado por el Abogado peronista José Deguisa. Cuestión que será objeto de nuestra atención en otro trabajo

asociaciones de ayuda social, etc.”<sup>5</sup>. Esta cuestión se constituyó en un claro factor de roce. Perón, por otra parte, no podía bajo ningún aspecto prohibir la constitución de este partido, sin ganarse un problema con la jerarquía eclesiástica.

Hacia fines de 1954 y comienzos de 1955, una sucesión de hechos torna cada vez más grave el tenor de la crisis, por un lado, el 10 de noviembre el Presidente Perón pronunció un discurso en el que atribuyó actividades antiperonistas a algunos curas, y por otro lado acusó a algunos católicos de infiltrarse en las organizaciones del pueblo. El día 23 de noviembre en un gran acto público realizado en el Luna Park, hubo duras críticas a la Iglesia por parte de los principales oradores del acto, entre los que se encontraban integrantes de la primera línea del Partido Peronista como Delia Parodi (presidenta de Partido Peronista Femenino), o el Vicepresidente Alberto Teissaire. Luego de la realización de aquel acto y de las declaraciones anteriormente efectuadas por el Presidente Perón, fueron detenidos algunos sacerdotes. Al mismo tiempo también se suprimieron del calendario cinco feriados religiosos<sup>6</sup>.

El Ministro de Educación del Gobierno de Perón, Méndez San Martín (un notorio dirigente anticlerical), comenzó una ofensiva contra la enseñanza religiosa en las escuelas (cuya legislación había sido aprobada en 1947 por el Congreso Nacional, con mayoría oficialista), que luego se tradujo en la derogación de la ley de enseñanza religiosa<sup>7</sup>. Acto seguido los legisladores peronistas avanzaron en otras iniciativas que también colaboraron de manera estrecha para agudizar el conflicto: se aprobó la ley de divorcio (mediante la sanción de la Ley 14.394, que en su Art. 31 establecía el divorcio vincular), la ley de Profilaxis (mediante un Decreto de diciembre de 1954, luego de que esta fuera suprimida en 1936), se equipararon los derechos de los hijos “legítimos” con los “ilegítimos” (Ley 14.367 sancionada por ambas cámaras en septiembre de 1954), además de avanzarse en la separación de la Iglesia del Estado (A tales efectos la Cámara de Diputados votó el día 19

---

<sup>5</sup> Norberto Galasso, *Perón. Formación, ascenso y caída (1893-1955)*, Buenos Aires, Colihue, 2005, pág. 664.

<sup>6</sup> La supresión de los feriados religiosos del Corpus Christi, de la Asunción de la Virgen, De la Inmaculada Concepción, Epifanía y del Día de todos los Santos (que pasaron a ser días laborables), fue llevada a cabo mediante un decreto del Poder Ejecutivo del 20 de Marzo de 1955, que de esta forma disminuyó a solo dos los feriados del calendario cristiano: Navidad y Viernes santo.

<sup>7</sup> Véase el Decreto 20.564 que suprime la dirección General de Enseñanza religiosa, la resolución del Ministerio de Educación que establece que no se considerarán más materias promocionales la enseñanza de la Religión Católica ni la Moral, y que instituye “consejeros espirituales” por parte de la fundación “Eva Perón” para la enseñanza de la Moral, y la sanción de la Ley 14.401 que suprime la enseñanza religiosa en las escuelas del 13 de mayo de 1955.

de Mayo de 1955 la reforma de la Constitución para separar la Iglesia del Estado y el día 20 el Senado Convirtió en Ley (la 14.405) el proyecto de reforma para tales fines).<sup>8</sup>

Perón realiza denodados esfuerzos por mostrar que el conflicto con la Iglesia se resume a una cuestión política (que a la Iglesia como institución le es ajena). El conflicto entonces es atribuido a la acción de un grupo de curas antiperonistas, pero que al crecer este de manera considerable, produce un alineamiento detrás de estos sacerdotes por parte de la alta jerarquía eclesiástica, y que luego terminaría por convertirse en un corpus compacto formado por Acción Católica, los colegios religiosos, y hasta el propio Vaticano.

Ante el aumento del tenor de la crisis, la reacción católica no se hizo esperar, las procesiones del 8 de diciembre de 1954 y sobre todo la del Corpus Christi el 11 de junio de 1955, se convirtieron en verdaderas manifestaciones antiperonistas, sobre todo esta última, que como observáramos en un principio terminó por convertirse en la más importante que se haya realizado contra el Gobierno de Perón, tomando un claro matiz político-religioso reuniendo a los militantes de Acción Católica, a quienes se le unieron católicos más tibios –cuya identidad religiosa se encendió de golpe a la hora de defender a la Iglesia frente a los ataques del “tirano”, y también radicales laicos, socialistas y comunistas, todos marchando por las calles de Buenos Aires al grito de ¡Viva Cristo Rey!<sup>9</sup>.

La tensión llega al máximo cuando, organizada frente a la Catedral Metropolitana, comenzó a entonar cánticos y estribillos contra el Gobierno, mientras que monseñor Tato y su ayudante el Diácono Novoa (quienes habían tenido a cargo la celebración de la misa), saludaban efusivamente a la concurrencia<sup>10</sup>.

La procesión, organizada, luego marcha por la céntrica Avenida de Mayo en dirección al Congreso Nacional. La procesión religiosa donde “estaban representadas todas las fuerzas opositoras, fueran o no creyentes, sirvió para que los más diversos descontentos se expresaran públicamente. Los pescadores a río revuelto y los provocadores fueron de la

---

<sup>8</sup> Un detalle pormenorizado de las principales medidas llevadas a cabo por el Poder Ejecutivo y por el Poder Legislativo que constituyeron una clara ofensiva contra la Iglesia puede consultarse en el trabajo de María J. Lubertino Beltrán: *Perón y la Iglesia (1943-1955)*. Buenos Aires. CEAL. 1987, pp. 82-107 del Tomo I y pp. 190-205 del Tomo II

<sup>9</sup> Lila Caimari, *Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y Sociedad en la Argentina (1943-1955)*, Buenos Aires, Ariel, 1995, pág. 251.

<sup>10</sup> Este Obispo y el Diácono serían, el día 14 de junio, expulsados del país por orden del Poder Ejecutivo, enviados en un avión rumbo a Roma. La reacción del Vaticano fue igualmente dura: Excomulgó por primera vez desde 1850, a los miembros del Gobierno argentino que llevaron a cabo la expulsión de ambos religiosos.

partida. Según la policía, algunos manifestantes se dirigieron al Congreso, arriaron la bandera Argentina y antes de quemarla, la reemplazaron por una del Vaticano”<sup>11</sup>.

La notoria presencia de militantes antiperonistas, muchos ateos acérrimos como es el caso de socialistas y comunistas, sumaron sus fuerzas a las de los militantes católicos en la lucha contra el Gobierno.

Con posterioridad a los incidentes registrados en el día de la manifestación, el Gobierno se encargó de resaltar el “antiargentinismo” de los sectores católicos que habrían quemado la insignia nacional y habrían izado una bandera extranjera, además de deplorar tajantemente que algunas personas hayan arrancado placas recordatorias de Eva Perón que se hallaban en el Congreso. Por otra parte, el domingo 12 de junio, se reproducen los desórdenes frente a la Catedral. Allí los jóvenes de Acción Católica organizaron una guardia armada ante eventuales ataques en respuesta a los de la noche del sábado. Dicha situación terminó con varias detenciones.

Aquel “crimen de lesa Patria” se convirtió en un asunto de Estado que el Gobierno tomó muy en serio, tratando de manejar la indignación pública volcándola contra ese “acto incalificable que debía demostrar en principio –esquema clásico- que los católicos, como antes los radicales, los conservadores o los comunistas, eran agentes de la antipatria”<sup>12</sup>.

Esta política se plasmaba en varios ordenes y aparece recurrentemente en los principales periódicos de la época: por ejemplo un extracto de la editorial (que refleja la posición del Gobierno respecto de los hechos antes narrados) del día 14 de junio de 1955 en el oficialista Diario La Prensa (órgano de la CGT):

”¿Cómo puede aceptarse que funcionarios del Estado, como es la jerarquía eclesiástica, sean los promotores de desordenes y depredaciones incalificables contra los bienes y la dignidad de la nación, (...), y luego se pregunta: ¿Cómo es posible que desde la Curia misma, se provoquen desordenes callejeros, con gente armada y actos de provocación como los producidos en la tarde noche del domingo próximo pasado?(...), sabemos que aparecerán ahora de nuevo los revolucionarios de café que giran en su provecho la supuesta participación de jefe de las Fuerzas Armadas.”<sup>13</sup>

---

<sup>11</sup> Alain Rouquié, *Poder Militar y Sociedad Civil en la Argentina*, Tomo II 1943-1973, Buenos Aires, Emecé, 1982, pp. 106-107.

<sup>12</sup> Idem, pág. 107.

<sup>13</sup> Editorial de Diario La Prensa 14/06/55, pág. 3

La cuestión, aunque en proporciones mucho menores, continúa apareciendo en los medios de prensa (incluso luego de los bombardeos del 16 de Junio), sobre todo en los diarios oficialistas, como La Prensa:

“Las fuerzas obreras repudian el atentado de los clericales: los gremios confederados continúan haciendo público su repudio por los desmanes cometidos contra la bandera nacional y las instituciones del pueblo durante la noche del sábado último”<sup>14</sup>.

El lunes 13 de junio El Presidente Perón realiza un discurso radiofónico donde redobla los ataques contra la oligarquía clerical y la jerarquía eclesiástica. Este se reproduce de manera íntegra también en los medios de prensa escritos del día posterior, donde puede observarse de manera clara, los duros términos que utiliza:

“Durante largo tiempo, la oligarquía aceptó aparentemente nuestro ofrecimiento de paz (...) una de las formas que la oligarquía que nunca abandonó del todo la lucha fue precisamente la oligarquía clerical (...) Yo entendía que era mi deber como gobernante del pueblo tratar de separar y liberar al clero de sus antiguos compromisos con la oligarquía (...) a fin de que pudiese servir al pueblo. Desgraciadamente cierto sector del clero no pudo ser persuadido por nuestra acción (...) Reconozco que he fracasado”<sup>15</sup>.

El 14 de Junio, la CGT, declara un paro general y una concentración en la Plaza de Mayo, con el objetivo de repudiar la quema de la bandera, y en un discurso que lleva a cabo su secretario adjunto Hugo Di Pietro, la dinámica del conflicto se torna incontrolable.

En cuanto a la órbita militar, persistía la duda entre militares católicos acerca de si Perón no escondía intenciones de “crear una Iglesia justicialista cismática, que sirva de sustento espiritual de la comunidad organizada”<sup>16</sup>, y con ello rompa relaciones con el Vaticano.

Esta crisis sin duda ha afectado a muchos de estos oficiales católicos, que sin dudas atribuían a altos funcionarios del régimen peronista como el ministro de Educación Méndez San Martín o el ministro de Interior Ángel Borlenghi (quien provenía de las filas

---

<sup>14</sup> Diario La Prensa, 17/06/55, pág. 4.

<sup>15</sup> Diario la Prensa 14/06/55, pág. 3. La versión completa del discurso se encuentra en: Juan Domingo Perón, *Obras Completas*, Tomo XIX, Buenos Aires. Fundación Pro Universidad de la Producción y el Trabajo, 1997, pp. 209-212.

<sup>16</sup> Alain Rouquié, *Ob. Cit*, pág. 108. Tomado de Guevara (Coronel Juan Francisco), *La Argentina y su sombra*, Buenos Aires, Del autor, 1970, pág. 61.

del Partido Socialista), grandes responsabilidades en la política anticlerical del Gobierno. La crisis sin dudas “resintió -aún más- la relación entre vastos sectores del Ejército, donde la penetración de la Iglesia era muy profunda desde comienzos de la década del treinta”<sup>17</sup>. Además claro, veían en la figura de Perón al anticristo, a quien deberían eliminar (Esta visión se daba sobre todo en las filas de la Marina).

El 16 de junio, el general Franklin Lucero, le informa a Perón, sobre la situación crítica en la que se encuentra un sector de las Fuerzas Armadas. La noche anterior había tenido informes acerca de una eventual rebelión por parte de los jefes de la Armada contra el Gobierno, con el objetivo de asesinar a Perón, y toma el poder. Inmediatamente, Lucero es designado jefe de la represión, para tratar de sofocar el levantamiento.

El intento de sublevación se lleva a cabo, como había previsto Lucero, aquella mañana del 16. “Los jefes civiles de la derecha de los partidos tradicionales de oposición: El socialdemócrata Américo Ghioldi, el radical unionista Miguel Ángel Zavala Ortiz, y el conservador Oscar Vichi. La filiación ideológica de estos hombres le da al golpe un perfil liberal oligárquico que, en principio, poco tendría que ver con el enfrentamiento entre el Gobierno y la Iglesia Católica producido en los últimos meses. El mismo color político estaba dado por la preponderancia de los marinos –tradicionalmente liberales y pro británicos- entre los insurrectos. Sin embargo, no se halla ausente el componente nacionalista católico: Mario Amadeo y Luis María de Pablo Prado son figuras de enlace importantes y hasta esa misma mañana, los insurrectos confían en el apoyo del II Cuerpo de Ejército, con base en el litoral, que comandaba el general León Bengoa”<sup>18</sup>.

Los insurrectos, tienen una posición reaccionaria, pro oligárquica, que abarca e identifica, tanto a los liberales conservadores como a los nacionalistas católicos con el miedo a que el Peronismo se “izquierdice”, y le otorgue un papel todavía más preponderante a la clase obrera ante la coyuntura de crisis que presentaba la economía a partir de 1951-1952, y termine, en última instancia realizando un viraje hacia alguna instancia de socialismo.

Por primera vez en la Historia Argentina, jamás se había producido un ataque a una ciudad abierta como aquella Buenos Aires del 16 de Junio de 1955. Las bombas que caen sobre la Casa Rosada, el Ministerio de Hacienda, la Plaza de Mayo y zonas aledañas, como los aviones que ametrallaban a la población civil, provocaron una masacre que alcanzó

---

<sup>17</sup> Daniel Mazzei, “La revancha de los gorilas: Ejército y Peronismo entre 1955 y 1958”, en H. Camarero, P. Pozzi y A. Schneider, *De la Revolución Libertadora al Menemismo*, Historia Social y Política Argentina, Buenos Aires, Imago Mundi, 2000, pág. 62

<sup>18</sup> Norberto Galasso, *Ob. Cit.*, pág. 686.

dimensiones tremendas, y esto sin tener en cuenta que no alcanzaron a explotar todas las bombas arrojadas, lo que hubiera provocado una tragedia de dimensiones aun peores. Las listas de víctimas (de cuyas cifras nos ocupáramos al principio del presente trabajo), durante muchísimos años permanecieron olvidadas en trabajos de investigación realizados sobre el tema<sup>19</sup>.

Cuando todo termina, Perón a través de un discurso por radio, dirige unas palabras al pueblo, agradece a los que se han mantenido leales al Gobierno, y fustiga a aquellos responsables de haber causado tantas víctimas. Más adelante, en el mismo discurso trata de aplacar la ira popular que se desató tras los bombardeos y afirma lo siguiente:

“Pido que me escuchen. Nosotros como pueblo civilizado, no podemos tomar medidas que sean aconsejadas por la pasión, sino por la reflexión (...) Para no ser criminales como ellos, les pido que estén tranquilos, que cada uno vaya a su casa (...) Les pido que refrenen su propia ira; que se muerdan, como me muerdo yo, en estos momentos, que no cometan ningún desmán. No nos perdonaríamos nosotros que la a la infamia de nuestros enemigos le agregáramos nuestra propia infamia (...) Quiero que en esta ocasión en que sellamos la unión indestructible sobre el pueblo y el Ejército, cada uno de nosotros levante en su corazón un altar a este ejército que no solamente ha sabido cumplir con su deber, sino que lo ha hecho heroicamente. Los que tiraron contra el pueblo no son ni han sido jamás soldados argentinos, porque los soldados argentinos no son traidores y cobardes, y los que tiraron contra el pueblo son traidores y cobardes (...) Nosotros no somos los encargados de castigar, nuestros enemigos, cobardes y traidores, desgraciadamente merecen nuestro desprecio, pero también nuestro perdón Por eso pido serenidad (...)”<sup>20</sup>.

Este llamado a la calma por parte de Perón, tendía sobre todo a lograr el apaciguamiento. El Presidente, seguro de la inmensa cólera popular que habían provocado los bombardeos a la Plaza durante el día, temía represalias por parte de grupos de peronistas, que finalmente sucedieron al caer la tarde del mismo 16, al ser incendiados los principales templos católicos de la Capital.

---

<sup>19</sup> En tal sentido destacamos el trabajo valioso que realizó sobre el bombardeo a la Plaza de Mayo, Gonzalo Chaves (Gonzalo L. Chaves, *La masacre de Plaza de Mayo*, La Plata, De la campana. 2003), donde el autor repara el olvido de aquellos masacrados brindando muchas de sus identidades, sobre la base de un valioso trabajo de recopilación de fuentes.

<sup>20</sup> Juan D. Perón, *Obras Completas. Ob. Cit.*, pág. 221.

## **El Incendio de los Templos Católicos:**

La soledad era lúgubre y en la noche los incendios echaban un resplandor siniestro sobre el cielo plumizo. Se oía el bombo como en un carnaval de locos. Ahora estaba frente a la Iglesia, arrastrado por la gente enloquecida y confusa. Algunos llevaban revólveres y pistolas. “Son de la Alianza”, dijo alguien. Pronto ardió la nafta que habían echado sobre las puertas. Entraron en tumulto, gritando. Arrastraron bancos contra las puertas y la hoguera creció. Otros llevaban reclinatorios, imágenes y bancos a la calle. La llovizna caía indiferente y frígida. Echaron nafta y la madera ardió furiosamente, en medio de heladas ráfagas. Gritaron, sonaron tiros por ahí, algunos corrían, otros se refugiaban en los zaguanes de enfrente, contra las paredes, fascinados por el fuego y el pánico. Alguien alzó en sus manos una imagen de la Virgen e iba a arrojarla entre las llamas. Otro, que estaba al lado de Martín, un muchacho obrero aindiado, gritó: “¡dámela, no la quemés!”.

Ernesto Sábato. Sobre Héroes y Tumbas. Pág. 250.

Ante la pasividad de la policía, la Curia metropolitana y las principales Iglesias de la Ciudad de Buenos Aires fueron incendiadas, las sacristías fueron saqueadas, el nobiliario y las imágenes de culto que se hallaban en el interior de ellas fueron destruidos con un notorio ensañamiento. Como dijimos, además del incendio de la Curia, fueron incendiadas y saqueadas las siguientes Iglesias: San Nicolás de Bari, la Iglesia de La Merced, la de San Juan Bautista, la Iglesia de Santo Domingo, la de San Francisco de Asís, la de San Ignacio, la Iglesia Nuestra Señora de la Victoria, la de San Miguel Arcángel y la Iglesia de Nuestra Señora del Socorro<sup>21</sup>. La autoría de los acontecimientos fue atribuida a distintos sectores: según el Gobierno fueron grupos de socialistas y comunistas. Otros lo atribuyeron a la Alianza Libertadora Nacionalista. Para la Unión Cívica Radical fue el Gobierno el que tenía la entera responsabilidad por la totalidad de los hechos del 16 de junio.

En Córdoba por su parte, un clima de “tácita complicidad parecía recorrer las relaciones entre católicos y radicales (...) las editoriales del Diario La Voz del Interior no tendrán reparos en coincidir con las asociaciones católicas...”<sup>22</sup>. La violencia contra los templos católicos, tendrá también un párrafo en la Ciudad de Córdoba. Luego de los Bombardeos del 16 de Junio, manifestantes peronistas además de atacar la sede de los Principios, y de intentar incendiar la Casa Radical, atacaron la Iglesia de Santo Domingo.

---

<sup>21</sup> El relato detallado de los acontecimientos, de donde surge la cantidad y los nombres de los templos católicos quemados, desde una posición netamente antiperonista, surge del trabajo de Isidoro Ruiz Moreno, *La Revolución del '55*, Buenos Aires, Emecé, 1994, pp. 293-317.

<sup>22</sup> Cesar Tcach, *Sabattinismo y Peronismo. Partidos Políticos en Córdoba 1943-1955*, Buenos Aires, Sudamericana, 1991, pág. 251.

Hechos similares también sucedieron en la Ciudad de Bahía Blanca, donde fueron incendiados los archivos de la Curia local, y el mobiliario de la Iglesia del Sagrado Corazón de María, el de la Iglesia de Santa Teresita del Niño Jesús, el de la Catedral de Nuestra Señora de la Merced y el de Nuestra Señora de Lourdes. Igual destino corrió tanto la Casa Radical como la sede local del Diario Democracia.

El general Franklin Lucero, luego de los incendios a las Iglesias, expresó que ese día había sido el más triste de toda su vida, y luego de estos actos le sugirió a Perón que ensaye de manera urgente una política de conciliación y pacificación. Esta sugerencia respondía a la preocupación que el General Lucero tenía por mantener la cohesión interna de las Fuerzas Armadas.

Los días siguientes a los hechos, los principales periódicos, a pesar de sus distinciones ideológicas, siguieron las directivas de la Secretaria de Prensa y Difusión de la Presidencia de la Nación, e informaron lo siguiente acerca de los hechos acaecidos la noche del 16 de junio, con posterioridad a los bombardeos:

El Diario de la CGT, La Prensa reproduce:

“Varios desmanes se han cometido durante la lucha. El Gobierno de la Nación deplora y condena enérgicamente los desmanes que en la víspera cometieron elementos comunistas en diversos sitios de la ciudad, aprovechando las exigencias del combate con las tropas rebeldes, y repudia los desmanes en los cuales no se ha respetado siquiera el recinto de los templos religiosos, reliquias algunos de ellos de hechos trascendentes y gloriosos de nuestro acervo histórico”<sup>23</sup>.

El Diario La Razón, siguiendo la misma tónica, titula en su portada que:

“Dan garantías de seguridad para los miembros del clero”<sup>24</sup>.

y luego informa que:

“Las autoridades han tomado severas medidas contra grupos de comunistas que ayer, aprovechando el momento del combate entre leales y rebeldes cometieron desmanes en distintos sitios de la capital...”<sup>25</sup>.

---

<sup>23</sup> Diario La Prensa, 18/06/55, pág. 2.

<sup>24</sup> Diario La Razón, 18/06/55, pág. 1

<sup>25</sup> Diario La Razón, 18/06/55, pág. 2

El Diario La Nación (ubicado en las antípodas ideológicas del Diario La Prensa) también sigue la tónica general al informar sobre los incendios, y reproduce de manera casi textual, lo informado por el órgano de la CGT ese día 18:

“... El Gobierno de la Nación deplora y condena enérgicamente los desmanes que en la víspera cometieron elementos comunistas en sitios varios de la ciudad, al aprovechar el combate con tropas rebeldes, y repudia los desmanes en los que no se ha respetado ni siquiera el recinto sagrado de los templos religiosos...”<sup>26</sup>.

Los Diarios El Líder y Democracia, reiteraron también informaciones acerca de supuestos “descubrimientos de incendiarios comunistas”, por parte de la Policía.

Por su parte, el Diario Crítica informa lo siguiente al destacar las declaraciones del Ministro de ejército, Franklin Lucero:

“...Por último deseo señalar que el Ejército, solidario con el sentir del Gobierno Nacional de la población toda, y como expresión de su inequívoca y permanente tradición ética y espiritual, también deplora y condena severamente los desmanes cometidos por elementos comunistas al amparo de las luchas contra las tropas rebeldes y repudia enérgicamente que esos desmanes se hayan producido en ciertos casos, violando el recinto sagrado de los templos religiosos, reliquias muchos de ellos, además, como dijo el Jefe del Estado, de hechos trascendentes y gloriosos de nuestro acervo histórico.”<sup>27</sup>.

El día 19, la información sigue manteniendo una consideración relativamente importante en los periódicos: En el Diario La Prensa se reproducen declaraciones del Presidente Perón que afirman lo siguiente:

“Yo recorría una vez España, en un sector de la lucha, con una persona que había intervenido en esos hechos. Cuando vi provocados grandes incendios y todas las Iglesias quemadas, y le pregunte si allí odiaban tanto a la Iglesia, que las habían quemado, o si había tantos enemigos de los curas, y él me contestó: “sí, muchos, pero hay más ladrones”, con lo que quería indicar que también

---

<sup>26</sup> Diario La Nación, 18/06/55, pág. 1

<sup>27</sup> Diario Crítica, 18/06/55, pág. 3.

esa acción suele realizarse por los que se quieren aprovechar del desorden y le prenden fuego a una parte para alzarse con la otra, la que más vale. Estas acciones, son actos de provocación y nosotros no realizamos nunca esa clase de actos. Por eso, yo sé bien, y lo hemos constatado en muchos casos, que no se trata, ni del pueblo, ni de los trabajadores. Ellos no tienen reacciones e esta naturaleza. Se trata de bandas organizadas o de pícaros que tratan de sacar provecho del desorden y del caos que sobreviene a la lucha...”<sup>28</sup>

En el mismo ejemplar, también se reproduce que:

“Algunos hechos se han producido también en las calles de Buenos Aires y yo sé bien que no son trabajadores los que han producido ciertos actos de violencia en las Iglesias ni en ninguna de esas partes. Ya sabemos perfectamente quienes se organizan para tales actos y quienes son los que sacan provecho de ello, de manera que sobre nuestra conciencia no pesa ni pesará ninguno de esos hechos.”<sup>29</sup>

Por su parte, el Diario la Nación, reproduce, siguiendo nuevamente la línea trazada por la Secretaria de Prensa y Difusión de la Presidencia, el discurso de Perón<sup>30</sup> y el comunicado de la Policía Federal que emite dicha Secretaría, lo mismo hacen La Prensa<sup>31</sup>, La Razón<sup>32</sup> y Crítica<sup>33</sup>.

“La Policía adoptó medidas en favor de los religiosos. Las autoridades de la Policía Federal dieron a publicidad la siguiente información relativa a las previsiones que tomó respecto de los religiosos: “En conocimiento de que rumores tendenciosos destinados a alterar la tranquilidad reinante hacen circular versiones inexactas, referentes a las medidas que se habrían tomado en perjuicio de los religiosos, el Jefe de la Policía Federal, en conocimiento de que en la víspera, elementos comunistas pretenderían atentar contra miembros del clero, procedió a invitar, en el día de ayer a los mismos para que se trasladaran a las dependencias policiales a fin de proporcionarles mayor seguridad, y poner a cubierto de cualquier atentado individual...”<sup>34</sup>.

---

<sup>28</sup> Diario La Prensa, 19/06/55, pág. 1.

<sup>29</sup> Diario La Prensa, 19/06/55, pág. 2.

<sup>30</sup> Diario La Nación, 19/06/55, pág. 1.

<sup>31</sup> En el Diario La Prensa este comunicado aparece en pág. 2.

<sup>32</sup> Diario La Razón, 19/06/55, pág. 2.

<sup>33</sup> Diario Crítica, 19/06/55, pág. 3.

<sup>34</sup> Diario La Nación, 19/06/55, pág. 2.

En un relato concreto como el que se sigue a continuación, podemos observar la opinión que tiene de los acontecimientos alguien que fue protagonista directo el día de 16 junio, una de las tantas opiniones que reforzarían aquello de que esa noche del 16, lo que se había quemado eran las Iglesias “de los ricos” del centro de Buenos Aires<sup>35</sup>:

“... Fue después del 16 de junio que se pretendió endilgar al Peronismo la quema de las iglesias.  
Todo lo malo que ocurría se lo imputaban a Perón. Una de las cosas que no preguntamos enseguida fue ¿Porqué quemaron la Curia Metropolitana, las iglesias del centro,  
y no fueron a atacar los templos de Mataderos, la matanza o Villa Lugano?, alrededor de Buenos Aires no hubo un solo incidente contra la iglesia, no se molestó a ningún cura, ni se profanó ningún templo. Todo ocurrió justo en el centro de la ciudad.  
Fue una obra de la oligarquía, fueron comandos civiles, grupos marxistas, resentidos o anarquistas, que sé yo, pero seguro que esos no eran peronistas”<sup>36</sup>.

Lo que se desprende de la lectura de los periódicos de los días posteriores a los incendios, es que, Perón, rápidamente (y hábilmente), se apresuró a deplorar los ataques y a ejercer una condena hacia supuestos grupos de comunistas y socialistas (cuestión que está presente en el testimonio citado), y trató rápidamente, en primer lugar, de reconciliarse con la Iglesia, por ello, realizó una gran purga en los Ministerios y en las esferas más encumbradas de la administración pública, de aquellas personas más comprometidas con la política anticlerical, como los Ministros Borlenghi, Méndez San Martín y Raúl Apold (Secretario de Prensa). En sus reemplazos ingresaron Ministros moderados. Esta política, esta enmarcada en el ensayo de una estrategia de pacificación (propuesta por Lucero) que llevada a cabo por Perón.

En este sentido debemos considerar, que los esfuerzos por lograr la reconciliación con la Iglesia se reflejan también en los debates que se suceden en el Congreso. El proyecto de Ley que tiene lugar en la Cámara de Diputados, sigue la tónica que pretende el Poder Ejecutivo para seguir con la estrategia de la pacificación (Se destacarán los Artículos 1º, 2º, 4º, 5º y 6º)<sup>37</sup>:

---

<sup>35</sup> Lila Caimari, “El Peronismo y la Iglesia Católica”, en Juan Carlos Torre (Compilador), *Los Años Peronistas (1943-1955)*, Nueva Historia Argentina, Sudamericana, Buenos Aires, 2002, pág. 478.

<sup>36</sup> Entrevista a Carlos Elizagaray. Tomada de Gonzalo L. Chaves, *Ob. Cit.*, pág. 126.

<sup>37</sup> Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación. Año 1955. 23ª reunión –14ª sesión ordinaria- Junio 23 de 1955, pág. 621.

El Senado y la Cámara de Diputados, etc.

Art. 1º -Destinase hasta la suma de cien millones de pesos moneda nacional, para la reconstrucción de los templos y sus dependencias, de la Ciudad de Buenos Aires y de los lugares donde hubieran sido destruidos, dañados o saqueados durante la semana anterior, y que son de público conocimiento.

Art. 2º -El poder Ejecutivo procederá a abrir una cuenta especial en el Banco de la Nación Argentina, en la cual se acreditarán las sumas necesarias hasta la cantidad indicada y además:

- a) Las donaciones que con ese fin se reciban.
- b) Las sumas que los fieles católicos o de otras comuniones o asociaciones, entidades o particulares aporten para dicho fin.
- c) Las cantidades que el clero, la Iglesia y sus instituciones resuelvan aportar.

Art. 4º -El manejo de la cuenta antedicha y la realización de las actividades pertinentes estarán a cargo de una comisión especial compuesta de cinco miembros, tres de ellos del Poder Ejecutivo, uno por las Cámaras del Congreso y otro por la autoridad eclesiástica.

Art. 5º -Será cometido específico de esta comisión, y a dichos fines deberá aplicarse exclusivamente los fondos mencionados:

- a) Proceder a la inmediata reconstrucción de los templos dañados y sus dependencias.
- b) Reconstruir ornamentos, reparar obras de arte y reponer objetos de culto o dañados.
- c) Restituir bajo debida documentación a cada templo los objetos o reliquias históricas que hubieran sido sacadas o sustraídas.

Art. 6º -Los templos o sus dependencias incendiados o dañados que serán objeto de reconstrucciones son los siguientes: La Curia Metropolitana, dependencia de la Catedral de Buenos Aires, San Francisco, San Ignacio, Santo Domingo, San Miguel, La Merced, La Piedad y San Juan, El Socorro y sus respectivas casas parroquiales, así como las iglesias que hubieran sufrido análogo daño.

### **Algunas perspectivas historiográficas acerca del Conflicto y de los Incendios de las Iglesias:**

El Incendio de los Principales Templos Católicos ha sido materia de estudio y de diversas interpretaciones por parte de la historiografía peronista y no peronista. Una de ellas, la de Tulio Halperín Donghi, le asigna una importancia enorme, pero como símbolo de barbarie extrema, incluso le asigna mayor importancia a este hecho que a los propios bombardeos perpetrados por los sectores sublevados de la marina. Explica de esta manera los hechos: “El 16 de junio –cinco días después de la desafiante procesión de Corpus- estallaba un alzamiento apoyado sobre todo por la Marina de guerra. Luego de horas de combate en torno del edificio del Ministerio de la Marina y de un bombardeo y ametrallamiento aéreo del centro de la Capital por los revolucionarios, el gobierno pudo sofocar el reducido núcleo insurgente; esa noche tras una concentración convocada por la CGT, cuando aún

duraban las acciones aéreas, las Iglesias del centro de Buenos Aires fueron incendiadas; no resulta difícil comprender que luego de ver caer a su lado a las víctimas del fuego rebelde, algunos de los manifestantes hayan visto en los incendios una justa venganza; Aún así, la espontánea cólera de la muchedumbre, por otra parte raleada por la prudencia, no basta para explicar la uniforme eficacia que la operación mostró en todas partes (...) La quema de las Iglesias, ese acto de puro delirio, amedrentó sobre todo al Gobierno que (en la hipótesis más caritativa), no había hecho nada por evitarlo”<sup>38</sup>.

Desde otra perspectiva, Robert Potash argumenta que existen ciertas pruebas de que Perón hizo un esfuerzo por impedir la quema de las Iglesias<sup>39</sup>, pero que el solo hecho de que estos incendios ocurrieran contribuyó a deteriorar seriamente la imagen del Gobierno, ante sus ciudadanos, y sobre todo ante ciertos sectores del Ejército.

Para explicar el conflicto religioso, trabajos desde una perspectiva netamente peronista han intentado despegar a Perón del conflicto, y han puesto el peso de la responsabilidad en el entorno que rodeó a Perón en aquellos años, en concreto, a aquellos funcionarios de notorio tinte anticlerical (Méndez San Martín, Borlenghi, etc.). Otros desde una posición antiperonista, (como la de sectores del nacionalismo católico representados por el cura Julio Menvielle por ejemplo), recayeron en explicaciones que estaban ligadas a la supuesta naturaleza perversa del Peronismo, que mostraba, a partir del ataque a la Iglesia, su “tendencia comunista combinada con elementos judeo-masónicos”<sup>40</sup>. Finalmente, otras explicaciones se ensayaron sobre la base de cuestiones referidas a la decadencia moral del gobierno, al autoritarismo de un régimen que había intentado subordinar a la Iglesia, el espacio otorgado por Perón a diversas sectas protestantes o la irritación episcopal ante el culto a Eva Perón, por ejemplo.<sup>41</sup>

Se debe marcar, que en algunos trabajos historiográficos se resalte con especial énfasis los atentados contra las iglesias, y que no se ensaye una explícita una condena a los criminales actos de lesa humanidad llevados a cabo por un sector sedicioso que se sublevo contra un Gobierno elegido de manera democrática y con un alto porcentaje, y que han causado cientos de víctimas civiles, o que en algunos otros casos se homologuen ambos hechos.

---

<sup>38</sup> Tulio Halperín Donghi, *La democracia de masas*, Buenos Aires, Paidós, 1991, pág. 83.

<sup>39</sup> Robert Potash, *El Ejército y la Política en la Argentina. 1945-1962*, Tomo II, De Perón a Frondizi, Buenos Aires, Hyspamérica, 1981, pág. 261.

<sup>40</sup> Lila Caimari, “El Peronismo y la Iglesia Católica”, en *Ob. Cit.*, pág. 470.

<sup>41</sup> Idem.

El mismo Perón ha explicado el conflicto de diferentes maneras, y esas explicaciones variaban según el interlocutor y la táctica política que adoptara. La percepción del conflicto puede apreciarse (luego de transcurridos dos años de los hechos, ya en plena dictadura), por ejemplo en la correspondencia entre el General Perón y el Mayor Bernardo Alberte (quien fuera su edecán durante los diez años de Gobierno peronista). Aquí podemos observar un extracto de una carta que Alberte le escribió a Perón en 1957:

“... El asunto religioso fue explotado en nuestra contra e influyó poderosamente en el estallido de la revolución del 16-IX.  
¿No cree Ud. Que seguirá influyendo para evitar que Ud. Regrese al país?,  
Yo creo que sí. Por eso considero que debe encararse de frente el asunto y poner en práctica la solución de católico que su corazón le dicta.  
Por lo pronto no se muestre ateo, por que no lo es...”<sup>42</sup>

### **Conclusiones:**

Perón, luego del Golpe de Estado de 1955, atribuye a sus adversarios el que lo hicieran responsable del sacrilegio que significaba el incendio de las iglesias de este modo: “...Mis adversarios no perdieron tiempo. Con el propósito de separarme del pueblo que se había negado a participar en la revuelta, me atribuyeron la responsabilidad del sacrilegio. Olvidando cuanto de bueno había hecho yo por la Iglesia e ignorando voluntariamente, el gobierno había tenido por la institución, agrandaron en forma artificiosa la cuestión famosa de la desavenencia y no vacilaron en transformar una cuestión esencialmente política, limitada por ello a los hombres, en una insalvable contradicción entre peronismo y catolicismo”<sup>43</sup>.

El conflicto entre la Iglesia Católica y el Gobierno presidido por Perón, provocó en el interior de las Fuerzas Armadas, un serio replanteo de muchos sectores, sobre todo dentro del grupo de oficiales de tendencia nacionalista católica, respecto de su posición ante el del Gobierno nacional.

Por ello, y luego de los bombardeos, cuando al caer la tarde se producen los incendios y saqueos a los templos, estamos no solo ante un hecho que casi no tiene precedentes en la

---

<sup>42</sup> Eduardo Gurrucharri, *Un militar entre obreros y guerrilleros*, Correspondencia General Perón - Mayor Alberte, Buenos Aires, Colihue, 2005, pp. 52-53.

<sup>43</sup> Juan D. Perón, *Del poder al exilio*. Como y quienes me derrocaron. Buenos Aires. Ediciones argentinas. 1973, pág. 20.

historia (para encontrar un hecho semejante nos tenemos que remitir a la guerra civil española entre 1936 y 1939), sino que estamos además ante un hecho que tiene una profunda repercusión en el seno de las Fuerzas Armadas, aunque también causó un gran impacto psicológico en aquellos católicos que habían sido testigos de aquella guerra civil <sup>44</sup>. Los oficiales de tendencia nacionalista católica, que eran fervientes católicos y concurrían asiduamente a misa, “puestos ante una opción de conciencia, abandonaron su lealtad al Presidente o pasaron directamente a la oposición”<sup>45</sup>. Tomemos por ejemplo el caso del Contralmirante Aníbal Olivieri, quien se expresó de este modo: “he sido peronista pero después de los ataques contra la Iglesia me es imposible seguir siéndolo”<sup>46</sup>.

Perón, sabía que la cuestión de la Iglesia no era un tema menor, y por otra parte los marinos habían aprendido una lección de la revuelta del 16 de junio: para que una eventual rebelión pudiera triunfar esta efectivamente debía contar con el apoyo de parte del Ejército, de lo contrario se estaría ante un nuevo fracaso. Por ello, luego de la sublevación, ensaya una política de pacificación y conciliación, y en primer lugar trata de reconciliarse con la Iglesia, por que sabe que este es un tema espinoso, demasiado sensible sobre todo para vastos sectores del Ejército y amplios sectores medios católicos. Y por ello las fuentes que exploramos dan cuenta de esta política de reconciliación. En los periódicos, se traduce, lisa y llanamente la posición del Gobierno que al despegarse de los hechos acaecidos y llevar a cabo una política de protección para con los religiosos, busca denodadamente que los miembros de la jerarquía eclesiástica respondan al llamado de la pacificación. Por otro lado el diario de sesiones de la Cámara de Diputados, confirma que esta política, al mandar a reparar los templos de manera inmediata, se traduce también en hechos materiales.

Desde el 17 de Junio, tan solo un día después del fallido intento de Golpe de Estado, son denodados entonces, los esfuerzos llevados a cabo por el Gobierno para intentar la tan mentada pacificación. Durante el lapso que se extiende entonces desde esta fecha hasta fines de Agosto de 1955 (cuando Perón presenta su renuncia por primera vez), el Gobierno intentó, otorgando diversas concesiones a la oposición, regresar lo más pronto posible a la “normalidad” en el país.

En una entrevista que Perón otorgó al Diario La Nación, en agosto de 1955, y prosiguiendo con el tono y la estrategia de la pacificación, afirma que:

---

<sup>44</sup> Daniel Cichero, *Bombas sobre Buenos Aires*, Buenos Aires, Vergara, 2005, pág. 128.

<sup>45</sup> Daniel Mazzei, *Ob. Cit.*, pág. 60.

<sup>46</sup> Contralmirante Aníbal Olivieri, *Dos veces rebelde*, Memorias del Contralmirante Olivieri. Julio de 1945- Abril de 1957, Buenos Aires, Siglo, 1958, pág. 139. Tomado de Alain Rouquié, *Ob. Cit.*, pág. 112.

“El Gobierno actúa y obra en consecuencia de que la pacificación en que está empeñado involucre a todos los argentinos y a todas las fuerzas morales y materiales que forman en su conjunto la Nación. La Iglesia es una de ellas, y nosotros no hacemos discriminaciones de ninguna especie, somos católicos, por convicción y tradición. Cristianos por toda índole y tolerantes por idiosincrasia”<sup>47</sup>.

Pero de manera innegable, la táctica de la pacificación experimentaba un rotundo fracaso, puesto que esta no solo no encontró eco en la oposición, sino que por el contrario alimentó aún más el accionar de esta, que siguió conspirando desde todos los planos posibles. Entre otras cosas explotando al máximo el malestar que se registraba en las filas del Ejército, y buscando hacer “reaccionar a los oficiales jóvenes que estaban impresionados por la noble acción de los marinos”<sup>48</sup>.

Estas contradicciones que subyacen en el seno de las Fuerzas Armadas, es observada en la misma entrevista por Perón, quien les resta importancia y afirma que:

“Entre las Fuerzas Armadas argentinas no hay discrepancias y menos aún discordias. Los rumores y chismorreos de los agitadores de subsuelo nada pueden contra su férrea voluntad de mantenerse como custodios de nuestra soberanía, integridad y orden y como escudos insobornables de la Constitución Nacional”<sup>49</sup>.

Lo claro es que tal cohesión interna no existía y que los oficiales antiperonistas asistían a misa los domingos de manera ostensible, demostrando que el régimen peronista además, estaba herido y que la política de reconciliación y pacificación estaba lejos de dar los frutos que prometía. La estrategia se hizo añicos. Luego de un lapso de dos meses, el Gobierno de Perón finalmente sería derrocado. El alzamiento del General Lonardi en Córdoba fue seguido por otros focos en Mendoza, Curuzú Cuatiá, y Puerto Belgrano (Bahía Blanca), y los cuatro días que precedieron al levantamiento mostraron una situación de potencial guerra civil<sup>50</sup>.

---

<sup>47</sup> Juan D. Perón, reportaje, *La Nación*, 29/08/55. Versión completa En: Milcíades Peña, *El Peronismo*, Selección de Documentos, Buenos Aires, El Lorraine, 1986, pág. 144.

<sup>48</sup> Alain Rouquié, *Ob. Cit.*, pág. 113.

<sup>49</sup> Juan D. Perón, reportaje, *La Nación*, 29/06/55. En: Milcíades Peña, *Ob. Cit.*, pág. 144.

<sup>50</sup> Daniel Mazzei, *Ob. Cit.*, pág. 61.

## **Bibliografía y Fuentes utilizadas:**

### **Fuentes Primarias:**

#### Publicaciones Periódicas:

- Diario Clarín 17/06/55 y 18/06/55.
- Diario la Razón 17/06/55 y 18/06/55.
- Diario La Prensa 14/06/55, 17/06/55,18/06/55 y 19/06/55
- Diario Crítica 18/06/55 y 19/06/55.
- Diario La Nación 18/06/55 y 19/06/55.
- Diario El Líder 17/06/1955 y 18/06/1955.
- Diario Democracia 17/06/1955 y 18/06/1955.
- Diario de sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación. Año 1955. pp. 621-627.

### **Fuentes Secundarias:**

- Lila Caimari, *Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y Sociedad en la Argentina (1943-1955)*, Buenos Aires, Ariel, 1995.
- Lila Caimari, “El peronismo y la Iglesia Católica”, en Juan Carlos Torre (Compilador), *Los Años Peronistas (1943-1955)*, Nueva Historia Argentina, Sudamericana, Buenos Aires, 2002.
- Gonzalo L. Chaves, *La masacre de Plaza de Mayo*. La Plata. De la Campana. 2005.
- Carlos Chiesa y Enrique Sosa: *Iglesia y justicialismo, 1943-1955*, Buenos Aires, Cuadernos de Iglesia y sociedad, 1983.
- Daniel Cichero, *Bombas sobre Buenos Aires*, Buenos Aires, Vergara, 2005.
- Roberto Di Stefano y Loris Zanatta: *Historia de la Iglesia Argentina*, Buenos Aires, Grijalbo Mondadori, 2000.
- Norberto Galasso, *Perón, formación, ascenso y caída (1893-1955)*, Tomo I, Buenos Aires, Colihue, 2005.
- Julio Godio, *La caída de Perón (de junio a septiembre de 1955)*, Buenos Aires, CEAL, 1985.
- Eduardo Gurrucharri, *Un militar entre obreros y guerrilleros*. Buenos Aires. Colihue. 2006.

- Tulio Halperín Donghi, *La democracia de masas*, Buenos Aires, Paidós, 1991.
- María J. Lubertino Beltrán, *Perón y la Iglesia (1943-1955)*. Buenos Aires. CEAL. 1987. Tomos I y II.
- Daniel Mazzei, “La revancha de los gorilas: Ejército y Peronismo entre 1955 y 1958”, en Hernán Camarero, Pablo Pozzi y Alejandro Schneider, *De la Revolución Libertadora al Menemismo*. Historia Social y Política Argentina. Imago Mundi. Buenos Aires. 2000.
- Milcíades Peña, *El Peronismo. Selección de Documentos*, Buenos Aires, El Lorraine, 1986.
- Juan D. Perón, *Obras Completas*, Tomo XIX, Buenos Aires, Fundación Pro Universidad de la Producción y el Trabajo, 1997.
- Juan D. Perón, *La fuerza es el derecho de las bestias*. Buenos Aires. Editorial Volver. 1987.
- Juan D. Perón, *Del Poder al exilio*. Como y quienes me derrocaron. Buenos Aires. Ediciones Argentinas. 1973.
- Robert Potash, *El Ejército y la Política en la Argentina*. Tomo II. 1945-1962. De Perón a Frondizi. Buenos Aires. Hyspamérica. 1985.
- Robert Potash, “Las Fuerzas Armadas y la era de Perón”, en Juan Carlos Torre (Compilador), *Los Años Peronistas (1943-1955)*, Nueva Historia Argentina, Sudamericana, Buenos Aires, 2002.
- Alain Rouquié, *Poder Militar y Sociedad política en la Argentina*. Tomo II 1943-1973. Buenos Aires. Emecé. 1982.
- Isidoro Ruiz Moreno, *La Revolución del '55*, Buenos Aires, Emecé, 1994.
- Cesar Tcach, *Sabattinismo y Peronismo. Partidos Políticos en Córdoba 1943-1955*. Buenos Aires. Sudamericana. 1991.
- Juan Carlos Torre, “Introducción a los años Peronistas”, en Juan Carlos Torre (Compilador), *Los Años Peronistas (1943-1955)*, Nueva Historia Argentina, Sudamericana, Buenos Aires, 2002.
- Horacio Verbitsky, *La Iglesia en la Argentina, un siglo de historia política (1884-1983)*, Tomo I, De Roca a Perón, Buenos Aires, Sudamericana, 2007.

